

En un pueblo de Extremadura vivía una familia, cuyos padres eran muy sencillos, ellos siempre inculcaron a sus hijos el amor, la solidaridad, y la esperanza y confianza en Dios.

Murieron relativamente jóvenes, pero durante su vida, mas bien corta, recibieron todo el cariño que ellos a la vez iban dando; para sus nietos fueron unos padres más, cuidaron de ellos y les inculcaron los mismos valores que a sus hijos: El respeto a los demás, aceptación de ideas distintas a las suyas, la sencillez y sobre todo el amor y el perdón; también el trabajo y el esfuerzo.

Esos nietos hoy gracias a Dios y a su esfuerzo han conseguido ser profesionales de la Salud y en su profesión ayudar y tratar con cariño a sus pacientes.

Van a trabajar con ilusión; saben que lo que se da es lo que queda para siempre.

Precisan que no les falte una sonrisa, y unas palabras de ánimo.

Cuidan a su familia y siempre están si se les necesita.

Aunque hace casi 30 años que sus abuelos no están siguen presentes en sus vidas.

También son madres, y los abuelos de esos niños intentan seguir el ejemplo de sus padres hacia sus nietos; se sienten muy orgullosos cuando sus hijos les dicen que se parecen a ellos sus abuelos.

La vida sigue y esos niños irán aprendiendo de sus padres y sus abuelos igual que sus padres lo hicieron de los suyos.